

ITINERARIO DOLOROSO.
LA RELATIO EXPULSIONIS EX PROVINCIA MEXICANA
DE BENNO DUCRUE S.J. (1767-1769)¹

Manuel Olimón Nolasco
Academia Mexicana de la Historia.

1.- Los jesuitas mexicanos y sus escritos en lengua latina.

En la introducción a su preciosa edición y traducción del libro del jesuita “mexicano nacido en Guatemala” Rafael Landívar, *Rusticatio mexicana*,² don Octaviano Valdés expresó una verdad lineal: “[...] Escribió [y podemos decir *escribieron*] en latín sencillamente porque era su lengua, tan propia o más que el español. Pues como dice Menéndez y Pelayo hablando del grupo de humanistas al que pertenecía Landívar, “[...] acostumbrados a pensar, a sentir y a leer en lengua extraña, que no era para ellos lengua muerta sino viva y actual, puesto que ni para aprender, ni para enseñar ni para comunicarse con los doctos usaban otra, encontraron más natural, más fácil y adecuado molde para su inspiración en la lengua de Virgilio que en la propia.” Estos “sabios humanistas” “poseían absoluto dominio del vocabulario y de la métrica y el espíritu de la antigüedad se había confundido en ellos con el estro propio.”³

El extrañamiento de la Compañía de las tierras de la Corona hispana fue, en lugar de factor depresivo o de laxitud intelectual, estímulo de los mejores para la fecundidad en el pensamiento, la dicción y el aprecio y comunicación de la belleza. En pueblos y ciudades de los Estados Pontificios, “[...] la amargura del exilio habría de transfigurarse, para gloria suya y nuestra...en música imperecedera. Oigamos a Landívar, casi un jardinero de las musas:

*Ardua praecipitis conscendam culmina Pindi
Musarumque duce supplex in vota vocabo;
ambit enim quandoque dolet solatia pectus.*

¹ Ponencia presentada en el Coloquio “Extrañamiento, Supresión y Restauración de la Compañía de Jesús”, Universidad Iberoamericana/ Universidad Pontificia de México, Ciudad de México, 5 de noviembre de 2013.

² *Rusticatio Mexicana. Por los campos de México*, pról., versión y notas de Octaviano Valdés, Editorial Jus, México (3) 1965, p. 20.

³ Cita abreviada de: *Antología de poetas hispano-americanos*, vol. 1, *Introducción*, pp. CLXIV-CLXIX.

(Ascenderé a la alta cumbre del Pindo escarpado y suplicante; invocaré al que inspira a las musas; pues, a veces, el corazón dolorido ambiciona consuelo.)⁴

Obra de altos vuelos es la citada *Rusticatio*, escrita en Bolonia y publicada ahí mismo en 1782, cuyo carácter y contenido no la convierte en poesía bucólica, aunque algún traductor la haya titulado *Geórgicas mexicanas* en alusión a las virgilianas. Fluye más bien, a partir de su intimidad esa “equilibrada expresión entre el espíritu y la naturaleza circundante; la emoción de lo vivido” que, de acuerdo a Agustín Yáñez—el de “Flor de juegos antiguos” y “Al filo del agua”—es el hilo conductor de lo que ya puede llamarse *nacional* en referencia a México.⁵ Fue “[...] en las sofocantes estrecheces del destierro...donde la llama elegíaca se aviva con la grata memoria de su ciudad natal cuyas glorias canta...”⁶

Obra no menos elevada—o quizá aún más, dado su carácter de ensayo filosófico y teológico—es el *Poema heroico (De Deo homineque heroica)* del Padre Diego José Abad también dada a la luz en Bolonia, en este caso en 1780.⁷ Un lenguaje suavemente bello, clásico y complejo, casi como el brillante y sobrio de Horacio, compite con la profundidad de la temática; la erudición bíblica y de la herencia de la antigüedad clásica va a la par con la sencillez mexicana para expresar en lenguaje familiar las cercanías y lejanías de Dios en medio de la humanidad y del mundo. Vaya un ejemplo de este estilo, del aclimatamiento e inculturación de la veta poética del Lacio en el Anáhuac. Cito la traducción contemporánea de Benjamín Fernández Valenzuela:

“[...] Dios no siempre quiere que venga de los cielos el ángel de la venganza. Si él lo manda, una débil mujer con una espada o con un clavo desbarata los ejércitos y sus caudillos; [alusión a Judit y a Yael, defensoras de su pueblo]⁸ o bien un niño con su

⁴ Rafael Landívar, *Rusticatio mexicana*, 1, 25-27. (Cita de Octaviano Valdés, p. 11).

⁵ Referencia en: Id., p. 13. Léase: “[...] Si en cuanto a la realidad mexicana—espíritu: circunstancia—hay alguna o algunas obras que la reflejen, es indiscutible la existencia de una literatura nacional...las obras que aspiren a expresar lo mexicano por el solo colorido del paisaje o por el cuadro de las costumbres típicas en lo que éstas sean pintorescas...o por el derroche vulgar de sentimientos, apenas lograrán rozar la superficie de la mexicanidad que, ante todo, es hondura, y lucha, y angustia...”

“Espíritu y naturaleza han de alcanzar equilibrada expresión en la genuina literatura nacional; ésta, con ello, alcanzará asimismo honduras y superficie, trascendencia y color: sobre todo, nos mostrará la estructura real de la mexicanidad y el seguro camino de nuestra vocación.” *Crónicas de la conquista*, Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez, UNAM, México (3) 1963, pp. IXs.

⁶ Gustavo Couttolenc Cortés, *Federico Escobedo, traductor de Landívar. Estudio crítico estilístico*, Jus, México 1973, p. 55.

⁷ La primera (y única) traducción completa a la lengua castellana la debemos al Doctor Benjamín Fernández Valenzuela, sacerdote de la diócesis de Morelia: *Poema heroico*. Introducción, versión y notas de...Noticia preliminar de Felipe Tena Ramírez, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México 1974.

⁸ Judit 13, 6-8: “Avanzó hasta el poste que estaba a la cabeza de Holofernes, tomó su espada, se acercó a la cama, lo agarró por la cabellera y dijo: -Fortaléceme en este momento, Dios de Israel. Le dio dos

piedra y su honda. Mira a David, que ya en los preludios del combate, armado de punta en blanco no da paso, tropieza, se despoja del gravamen inútil de las armas, pues es niño, es pastor aldeano que no sabe de tales menesteres. Escoge cinco piedrecillas: son esas sus armas, y fue bastante con una. Así que lastimó los aires con el primer latigazo de su honda, se derrocó por el suelo el gigante jeteo [Goliat], descomunal como las montañas de la roca, mientras la piedrecilla se le anidaba en los aposentos hondos del cerebro.”⁹

Antes del destierro también se cultivó la prosa latina. Modelo de ella es la obra que narra en cuidado género épico la gesta de los jesuitas en su tarea de contacto con los habitantes de las Californias, escrita tal vez como ejercicio escolar por el joven jesuita, aún no sacerdote, José de Iturriaga, mientras estudiaba en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la capital de la Nueva España. Así como la *Eneida* sigue los pasos del “piadoso Eneas”, la *Californiada* (*Californiados Carmen*) sigue los de los de las huestes de Íñigo de Loyola. Su editor y traductor contemporáneo--pues ese escrito había permanecido inédito desde 1740—don Alfonso Castro Pallares, habla de la “apacible hondura” de su trama y califica el flujo de su caudal como “prosa eufónica, rítmica, casi salmódica.”¹⁰ No poca cosa significan esos adjetivos. La *Californiada* “[...] es un poema agradable, ingenuo, piadoso, a veces elegante, a veces difícil y un mucho retorcido. El autor sabe lo que trae entre manos, goza con las reminiscencias antiguas, aunque él no sea más que un obrero modesto. Las grandes bibliografías mexicanas no lo

golpes en el cuello con toda su fuerza y le cortó la cabeza...” Jueces 4, 21s: “Yael, mujer de Jéber, tomó una estaca de la tienda y un martillo, se acercó silenciosamente a Sísara y le hundió la estaca en la sien, hasta clavarlo en la tierra. Sísara, que se había quedado profundamente dormido a causa del cansancio, murió. Entretanto, llegó Barac, que venía persiguiendo a Sísara. Yael salió a su encuentro y le dijo: --Ven, te enseñaré al hombre que buscas...Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los israelitas.” (Cito de acuerdo a la versión de la *Biblia de América*, La Casa de la Biblia, Madrid/Salamanca/ Estella 1994)

⁹ *Poema heroico*, p. 333. El texto latino, p. 332:

*Nec semper vult de caelis accire ministrum
alipedem, ultorem. Iubet ille; acciesque, ducesque
imbellis gladio, vel clavo femina fundit:
vel puer in funda et lapide. Et procedere nescit
armatus galeamque, enseque, ut inutile pondus
abiicit, et torpet belli ad praeludia David,
et puer, et pastor, rudis est, et inutilis armis.
Quinque sibi lapides, en arma, elegit; at unus
sat fuit. Ut primo contorsit verbere fundam ;
corruit immani, scopulosa mole Gethaeus*

cum gemitu, introrsumque lapis cerebro altus inhaesit. (Carmen XVII, *Dominus exercituum*, 42-53).

¹⁰ José Mariano de Iturriaga, *La Californiada*, traducción, paleografía, versión y notas de Alfonso Castro Pallares, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México 1979.

nombraban. Apenas si sabemos que era poblano y que ya maduro, antes de la expulsión, era confesor de hermanos.”¹¹ Se escribió con el entusiasmo propio del estudiante que celebra con gozo el bicentenario de la fundación de la Compañía de Jesús y dibuja al Padre Salvatierra al modo de Eneas, más que conquistador guerrero, fundador insigne de comunidades.¹² Al manuscrito—que no sabemos cómo regresó a México ni cuándo—le agregó en el destierro, “[...] quizá desengañado por la creciente hostilidad en contra de la Compañía y agobiado por la vejez, ‘por los años y los desengaños’, puso una nota final, sentimental, llena de tristeza, de cansancio y de melancolía, al poema heroico de sus años mozos:¹³”

“*Canebam*. (Cantaré):

Allá en la primera flor de mi juventud esto cantaba,
cuando ansiaba mi espíritu andar excelsas sendas.

Pero la vejez, pesada por la edad, no me permite
ahora levantarme al Templo de las Piérides.¹⁴

La vena poética, entonces fácil y agradable me era,
ya por las canas, árida mi vena ahora no fluye.”¹⁵

manuel olimón nolasco

historiador

¹¹ Id., p. 22.

¹² He aquí la dedicatoria escrita por Iturriaga:

“*Poema pro expleto II saeculo Societatis Iesu
captim Heroum haec aetate praestantium,
insignioribus gestis refertum; praecipue
tamen nomini Patri Ioanni Mariae Salvatierra,
in gloriosa barbarorum rituum ab insula
Californiae expunationi
Duci, fortissimoque Debellatori consecratum.*

(Al cumplirse el Segundo centenario de la Compañía de Jesús, este poema presenta las más insignes hazañas de los héroes que durante este tiempo brillaron. Lo dedico al esforzado capitán y soldado Padre Juan María Salvatierra, que gloriosamente libertó la isla [sic] de California de los ritos bárbaros), Id.p. 41. (Traducción de Alfonso Castro Pallares).

¹³ P. 20.

¹⁴ Las Piérides “[...] eran en realidad nueve doncellas muy hábiles en el arte del canto, que queriendo rivalizar con las Musas, les propusieron una competición. Como era de esperar, las muchachas perdieron y las Musas las castigaron transformándolas en aves (en urracas según Ovidio [en las *Metamorfosis*]).”(Aránzazu Marín Alonso (Universidad de Zaragoza). Página electrónica *Proyecto Clío*. (Consulta: 2 de noviembre de 2013).

¹⁵ Pp. 80s :

Haec quondam cecini primaevo flore juventae,
dum superas cuperet spiritus ire vias.
At nunc Pieridum non me conscendere templum,
permittit senio facta senecta gravis.
Tunc mihi mollis erat, facilisque ad carmina vena ;
Arida jam canis non mea vena fluit.

Espero que algún día me resulte posible escribir algo acerca de la *Californiada*, como lo deseo.

2.- La Relatio Expulsionis. Primer acercamiento.

Sirva lo anterior como espacio contextual para centrarnos en la *Relatio expulsionis ex provincia mexicana* del Padre Ducrue.¹⁶

Este jesuita, mexicano sólo por su cariño a las Californias y su pertenencia a la provincia novohispana, era nativo de Munich en Baviera, donde nació el 10 de junio de 1721, ingresó a la provincia del Alto Rin de la Compañía en 1738. Tras concluir sus estudios y recibir la ordenación sacerdotal fue enviado a México en 1750. Fue párroco de La Purísima en Baja California e hizo su última profesión religiosa en Loreto en 1756. A la hora del extrañamiento, era Superior y Visitador de todos los jesuitas de esa región. Después de las largas travesías que le tocó hacer, estuvo prisionero durante un año en el puerto de Santa María en España y fue de los afortunados que pudieron regresar a su patria gracias a las gestiones de los diplomáticos bavareses en la corte de Carlos III.

En Alemania escribió en latín el relato al que nos referimos, el cual fue enviado en 1778 a Christoph von Murr, editor, para que saliera a la luz.¹⁷ Se publicó en 1784 y ese mismo año apareció un resumen en alemán.¹⁸ En 1811 vio la luz una versión germana casi completa¹⁹ y tardíamente, en 1867, el Padre Auguste Carayon SJ hizo una traducción íntegra al francés.²⁰

Tengo a la vista para este estudio la edición en latín e inglés de Ernest Burrus SJ hecha por el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma y la Universidad de San Luis Missouri en Estados Unidos de América. El título completo del escrito de Ducrue es: *Relatio expulsionis Societatis Iesu ex provincia mexicana, et maxime e California anno 1767, cum aliis scitu dignis notitiis, scripta a Patre Bennone Francisco Ducrue, ejusdem Provinciae per viginti annos missionario*. (Narración de la expulsión de la Compañía de Jesús de su provincia mexicana y sobre todo de California en el año de

¹⁶ Utilizo la edición del Padre Ernest J. Burrus SJ: *Ducrue's Account of the Expulsion of the Jesuits from Lower California (1767-1769)*, An annotated English Translation of Benno Ducrue's *Relatio Expulsionis*. Edited by..., Jesuit Historical Institute/ Saint Louis University, Rome/St. Louis (Mo.,U.S.A.) 1967.

¹⁷ Las cartas: *Ducrue's account*, pp. 130-135: "...aus Briefen des scl. Herrn [Murr] P. Franz Benno Ducrue."

¹⁸ En el *Journal zur Kunstgeschichte und allgemeinen Litteratur*, II (zwofter Teil), (Nürnberg 1784).

¹⁹ *Nachrichten von verschiedenen Ländern des Spanischen Amerika...* Herausgegeben von Christoph Gottlieb von Murr, II, Joh. Christian Hendel, Halle 1811. (Fotografía de la portada, *Ducrue's account*, frente a la p. 80).

²⁰ *Notes historiques sur l'expulsion de la Compagnie de Jésus de la Province de Mexique et principalement de la Californie en 1767*, en: *Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus*, Poitiers 1867. (Fotografía del inicio del texto, *Troisième document...*, *Ducrue's account*, frente a la p. 81.)

1767 con algunas otras noticias dignas de conocimiento, escrita por el Padre Benno Francisco Ducrue, misionero por veinte años de esa misma provincia).

Los contenidos del relato nos permiten captar la intención del escrito y de su publicación. No pretendía suplir las noticias que acerca de las condiciones orográficas, hidrográficas y climatológicas de la península, las características de sus habitantes, sus lenguas o la misma complejidad de la tarea misionera circulaban ya en Europa. Quería sobre todo que, en compañía del relato del largo y penoso camino de la expulsión, se fueran captando los afectos, los sentimientos y la lectura providencial de hechos que parecerían incomprensibles. Sin tratarse propiamente de una “carta edificante”, es la edificación espiritual la que busca en los lectores.

La calidad de la lengua latina de Ducrue es sobria y trasmisora del sentimiento producido por la expulsión si bien no llega a las alturas de elegancia que se muestra en la *Californiada*, a la cantarina belleza de la *Rusticatio* de Landívar o la sublimidad de Diego José Abad en su *Poema heroico*. Tiene, desde luego, el peso singular del latín clásico: su concisión extrema, el hipérbaton constante que dificulta la traducción, la cadena de oraciones subordinadas que le dan esa señera personalidad que distingue a un lenguaje que sirve de modelo y le da timbre de identidad a la voz de la romanidad eclesial.

La *Relatio expulsionis* deja constancia de un itinerario doloroso en el que la gloria de una gesta o la injusticia de un decreto quedan casi sin mostrar huellas. Desde el pozo profundo de esas letras surgen más bien las aguas cristalinas que subliman, tomando en cuenta la misteriosa huella de una Providencia que no es ni irracional ni sombría, una realidad dolorosa y difícil de asimilar. La narración en su versión original no deja insatisfecho al buscador de belleza literaria pero al historiador le da la oportunidad de reconocer caminos y personas y los afectos y sentimientos brotan sin esfuerzo de entre las letras. El “itinerario doloroso” que se reconoce al pasar las páginas, no deja de parecerse a la descripción que el Padre Johann Jakob Baegert SJ hizo de la península bajacaliforniana: “Es una extensa roca que emerge del agua, cubierta de inmensos zarzales, donde no hay praderas, ni montes, ni sombras, ni ríos, ni lluvias.”²¹ En ese

²¹ Cita de *Noticia de la península americana de California*, en: Castro Pallares, *Introducción, La Californiada*, p. 13. El original fue: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien mit einem zweyfachen Anhang falscher Nachrichten*, Mannheim 1772. La versión castellana: *Noticias...* trad. de Pedro R. Hendrichs, introd. Paul Kirchhof, Antigua Librería Robredo, México 1942. Y la inglesa: *Observations in Lower California*, translated with an Introduction and Notes by M. M. Brandenburg and Carl L. Baumann, Berkeley/ Los Ángeles 1952. (Existe una edición más reciente de Jacob Bragert, Michael Mathes y Raúl Antonio Cota, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz 1989).

erial, sin embargo, laten corazones humanos que sufren, se interrogan y en medio de los efectos del dolor dibujan trazos de esperanza.

3.- La *compositio loci*: la composición del lugar.

Ducrue inicia su relato dando el año del extrañamiento, nunca olvidado: 1767. Advierte la singularidad de la fecha en que el decreto fue anunciado en México, un viernes, día de la conmemoración de la pasión del Señor y, además, fiesta del Sagrado Corazón, celebrada ese año el 26 de junio “[...] para que quedara impreso en nuestros corazones con caracteres áureos que en un día como en el que el Señor y Rey nuestro fue sometido a sufrimientos, también su Sociedad compartió su pasión.”²²

A pesar del sigilo y el cuidado que tenían los soldados de que los parientes y devotos no se acercaran a los carros en los que iban los jesuitas, la salida del lugar de la misión fue un espectáculo “inesperado y lúgubre”: no sólo hubo lamentos en la despedida, sino que “[...] muchos dejaron en los carruajes sacos llenos de oro y plata a manera de viáticos y de la manera que pudieron demostraron su tierno afecto hacia los Padres.”²³

Así inició el relato. Una vez dado al lector el impacto primero, el relator retrocedió en el tiempo para dar noticia de la llegada a Loreto del gobernador Gaspar de Portolá²⁴ acompañado de cincuenta militares, quien llevaba el secreto encargo de ejecutar el extrañamiento de los jesuitas.²⁵ Del puerto de San Blas partió hacia San José en la Baja California encontrándose en la navegación con tales contratiempos a causa del mar tempestuoso, que tardó en llegar cuarenta y cuatro días.²⁶ Desembarcó el 30 de

²² “Erat autem dies hic ipsi SSmo. Cordi Iesu sacer, et vel ideo aureis characteribus Cordibus nostris perpetuus imprimendus, quod tali die (inciderat enim in feriam sextam [viernes]) quo Dominus et Dux noster Iesus pati dignatus est, etiam Societas illius Passionem sua inchoaverit.” (Burrus, p. 37) *Dux* lo traduzco “Rey”, pues “General” o “Jefe” sería cacofónico y hay razones para traducir como lo hago en los escritos de san Ignacio y en la tradición jesuítica en general. En realidad el decreto de Carlos III para aplicación en las misiones norteñas, fue promulgado un día antes, el 25 de junio, jueves. El efecto dramático y edificante es mayor aludiendo a la fecha y conmemoración indicadas por Ducrue, pues es conocida la devoción fomentada por los jesuitas al Sagrado Corazón de Jesús. (Burrus, p. 38, nota 3).

²³ “[...] ad hoc improvisum et lugubre spectaculum Populi concursus...licet a Militibus ad currus accedere prohibentur, omnes, quotquot aderant, inter lamentabiles voces ultimum Patribus valedicere, permulti etiam sacculos auro et argento plenos pro viatico in currus proiicere, ut, quoquomque demum liceret, modo, tenerum suum era Patres affectum demonstrare.” (Burrus, p. 41).

²⁴ Sobre este personaje: Josep Carner i Ribalta, *Gaspar de Portolá, Conqueridor de California*, Barcelona 1972. David Nuttal, *Gaspar de Portolá. Disenchanted Conquistador of Spanish Upper California*, South California Quarterly 53/3 (sept. 1971), pp. 185-198.

²⁵ Sobre Portolá, conocido sobre todo por sus incursiones a la Alta California, Burrus cita: Peter Masten Dunne, *Black Robes in Lower California*, Berkeley-Los Angeles 1952, pp. 417-427.

²⁶ Acerca del puerto de San Blas, proyecto cuyo objetivo era la exploración de las costas del Pacífico septentrional y la defensa del frente occidental de la Nueva España, el mejor estudio sigue siendo: Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit*, 2 vols., Secretaría de Marina, México 1968. Es interesante: Marcial Gutiérrez Camarena, *San Blas y las Californias*, Jus, México 1957. En mi página electrónica (www.olimon.org) puede consultarse: *San Blas de Nayarit...más allá de la nostalgia*, en la sección *Textos religiosos*.

noviembre, festividad del apóstol San Andrés. En referencia a la lectura hagiográfica de ese día en el Breviario Romano, que habla de la alegría con que el santo acogió la cruz de su martirio, expresó: “[...] este hecho no sucedió sin una singular providencia divina, a fin de que al hacer memoria de su cruz, tomásemos también gozosos la que se ponía en nuestros hombros.”²⁷

El Padre Ignacio Tirsch, bohemio, en cuanto se enteró de la llegada del nuevo gobernador se dirigió al puerto para recibirlo cálidamente²⁸. Lo acompañó desde luego a la misión que le estaba encomendada, la del Santo Santiago situada a doce horas de camino. Portolá “[...] arribó no sin miedo, pues había oído de antemano que los californios tenían diez mil escopetas y una gran cantidad de pólvora suficiente para hacer resistencia en esa provincia.”²⁹ El Padre notó ese miedo y le aseguró que nada debía temer ni de los indios ni de los jesuitas, pues lo que le habían dicho no era así. “[...] Superado el miedo, [Portolá] le dio a conocer, entre lágrimas, la causa de su venida.”³⁰ Tirsch recibió la noticia con fortaleza de ánimo y la comunicó al resto de los religiosos y al Padre visitador, superior de todas las misiones de la península, que era Benno Ducrue, que residía en el pueblo de Santa María de Guadalupe, al Noroeste de Loreto y antes de llegar a San Ignacio. El gobernador se dirigió a Loreto y el rector de esta misión, Padre Lucas Ventura, lo acogió en su casa, que tomó por residencia provisional.³¹ Portolá le escribió a Ducrue una carta “llena de urbanidad” invitándolo a pasar a Loreto, pues no se sentía con fuerzas para proseguir el viaje hasta Guadalupe. Fue, pues, el Visitador quien se dirigió al encuentro del gobernador. Al escribir ya en el destierro, expresó un sentimiento: “¿quién podrá contar su dolor y el de sus pobres [indios]? Me parece que no se duele más una madre la muerte de su hijo primogénito lo que este Padre sufrió y lloró a la hora de separarse de sus queridos hijos a quienes engendró para Cristo a lo largo de más de quince años, pues no vería ya más sus rostros.”³²

²⁷ “Credo, non sine singulari Dei Providentia hoc factum, scilicet ut illius crucis memores et nos nostram crucem, quam nobis afferebat, laeti amplecteremur.” (P. 43) Véase ahí la nota n. 15.

²⁸ Ducrue utiliza el término *perhumaniter*, que podría traducirse de manera literal *humanísimamente*. (P. 43).

²⁹ “Advenerat Dominus non sine metu: nam cum antea percepisset, Californios decem milia sclopetorum cum magna copia pulveris pyrii praeparata habere, quibus cuicumque demum Provinciam suam inuasuro resisterent...” (Pp. 43.45).

³⁰ “[...] deposito metu Patri inter lacrymas adventus sui causam aperuit.” (P. 45).

³¹ *Ib.*

³² “Profecto certum mihi videtur, quod non magis indoleat mater morti primogeniti filii sui, ac Pater hic, cum a dilectis sibi filiis, quorum sat munitos per 15 annorum decursum Christo genuerat, discedendum

4.- Despedida esperanzada.

Como encabezado del capítulo tercero encontramos: *Valedicit Pater Indis, et utriusque luctus*, es decir: “El Padre dice adiós a los indios y el dolor [o *luto*] de ambas partes.”

Es un discurso elaborado a la distancia, con aliento retórico y sublimación religiosa. Hurga el efecto en una comunidad de reciente cristiandad de un golpe traumático e incomprensible. Eleva la mirada y hace el esfuerzo de superar una situación psicológica difícil de asimilar recurriendo a la noción de Providencia, antítesis y antídoto del recurso a la fatalidad. ¿Qué pasará “al dejar sin pastor a las pobres ovejas, sin descanso, sin esperanza de acudir a quienes se van, más bien con la sospecha de que ‘dispersados los pastores se dispersarán las ovejas’³³, como con dolor hemos comprobado que ha pasado en muchas misiones.”³⁴

El misionero pasó revista de lo que habían recibido los californios durante la estadía de los jesuitas no sólo en bienes espirituales sino también en un avance extraordinario en cuanto a civilización. Pero, “[...] ya de nada valen las lágrimas ni los lamentos. Urge cumplir el decreto del rey; nos queda el consuelo de nuestra inocencia y sobre todo de los juicios inescrutables de Dios. ¡Adiós, pobres ovejuelas! ¡Adiós queridísimos hijitos en Cristo!..No debéis dudar de la misericordia divina; no tengáis miedo: esta tempestad no cae sobre vosotros sino sobre nosotros. Tenéis un Padre en el cielo, que será providente sobre vosotros como hijos elegidos de Abraham.”³⁵

Se despidió de este modo de su entrañable grey: “[...] Habló con voz quebradiza, pues nada más le permitió el dolor, subió a su cabalgadura en medio de gritos de dolor y torrentes de lágrimas de sus pobres indios.”³⁶

De parecido tenor fueron las despedidas en los demás puestos de misión: en Santa Gertrudis, donde el Padre Jorge Retz había “iluminado con su caridad”.³⁷ Ducrue citó

erat, doluerit, ac fleverit, scilicet quod facies illorum iam non amplius esset visurus.” (P. 47). Nótese el recurso literario de Ducrue al usar la tercera persona a fin de darle mayor dramatismo a la narración.

³³ Alusión al texto del profeta Oseas: “herirán al pastor y se dispersarán las ovejas.”

³⁴ “[...] relinquendae pauperes oviculae sine Pastore, sine solatio, sine spe ad ipsos umquam revertendi, quin cum certa suspicione, fore, ut dispersis Pastoribus dispergantur oves, quod, heu dolor! in compluribus Missionibus iam accedisse percepimus.” (P. 49). Como se ve, el original no lleva signos de interrogación; en español se comprenden mejor las frases con ellos.

³⁵ “At nihil iam lacrimae, nihil lamenta. Regis urgent Imperia abeundum, nec aliud ia, superest solatium, quam nostra innocentia, et maxime inscrutabilia Dei iudicia. Valet ergo pauperulae oviculae! Valet charissimi in Christo filioli! (Dei suprema dispositio est.) Nolite dubitare de illius misericordia : nolite timere : super nos enim, non super vos, haec tempestas exorta est ; habetis Patrem, nempe caelestem, qui vobis electis Abrahae filii providebit. » (P. 53). Preferí utilizar para la traducción la segunda persona del plural, *vosotros*, como se hubiera traducido en su tiempo y no el usual *ustedes* latinoamericano actual. La alusión a los “hijos elegidos de Abraham” hace referencia a las promesas que él recibió de que el pueblo por él fundado tendría una duración eterna.

³⁶ “Dixit haec Pater fracta iam voce, (nec plura permisit dolor) et consenso equo inter stupendos miserorum eiulatus, et copiosum lacrymarum imbrem discessit.” (P. 53).

aquí la *Historia Californica* de Santiago Bägert, en la que se refutaron muchas maledicencias acerca de la actuación ambiciosa de los jesuitas quienes—se llegó a decir—tenían conocimiento de las riquezas ocultas bajo esa tierra estéril para la agricultura.³⁸ También remite a ella a fin de conocer muchos datos de la naturaleza de la península y de sus accidentes tanto meteorológicos como de epidemias y plagas, como una de langostas que coincidió con los días de la salida de los Padres, “[...] y las muchas inundaciones tan abundantes como furiosas que pasamos y que destruyeron la labor de muchos años...pues no es el fin que me propuse.”³⁹

5.- Se ejecutó el exilio.

La fiesta de Navidad se celebró en relativa calma. Al día siguiente, sábado, celebración litúrgica de San Esteban protomártir, estando presentes todos los Padres, se leyó el decreto de exilio y se pidió a los jesuitas que firmaran al calce. En él se señalaban prohibiciones, como la de celebrar Misa en público y participar en funciones eclesiásticas igualmente públicas y se dictaban providencias para evitar el contacto con los misionados. No obstante, Portolá dispuso esta medida extrema a fin de que el disgusto entre los indios no tuviera consecuencias. El Superior entregó las llaves del presidio y el Padre tesorero el dinero que administraba para el sostenimiento de las diversas casas misionales y del presidio de los soldados, cuyos salarios estaban asegurados de antemano. A don Pedro Fernández, capellán del gobernador, le dio las llaves del templo de Loreto.⁴⁰ Se hicieron inventarios de los bienes de las misiones y los jesuitas conservaron las llaves hasta su salida, que quedó fijada para el 1 de febrero de 1768.⁴¹

³⁷ P. 55.

³⁸ Ib. La fuente es: J.J. Baegert, *Noticias de la península americana de California*. Burrus (p. 55, nota 39) cita a Carayon, *Documents inédites*, p. 363 al respecto: “Quelques écrivains, du reste bien intentionnés, ont supposé que les Jésuites connaissaient les richesses renfermées sous le sol de la Californie, mais que par crainte de voir accourir les étrangers, et a leur suite tous les vices des chercheurs d’or, ils avaient soigneusement gardé le secret de leur découverte pour ne pas ruiner, en le divulguant, l’œuvre de la conversion des indiens. » Reflexionó al respecto Carayon : « Si le fait est réel, nous les devons placer parmi les plus glorieux de l’apostolat catholique. Me on sait que les *missions* se trouvaient dans la Basse-Californie loin des mines d’or découvertes en ce siècle. [le XIXème]. »

³⁹ P. 55. Transcribo un poco más de lo traducido: “Taceo inundationes, quas in Missionibus compluribus tam furiosas passi sumus, ut multorum annorum labore, destruxerit. Sed cum descriptionem Regionis illius neutiquam pro fine mihi proposuerim, ad texendam nostrae Emigrationis historiam redeo.” [Regreso a tejer la historia de nuestra migración]. P. 57.

⁴⁰ Sobre Fernández escribió Murr: “His chaplain... a secular priest, wanted to return immediately” (Burrus p. 44, nota 21).

⁴¹ Pp. 59-62.

El Padre Visitador deseaba regresar con su grey en tanto llegaba el barco en que debían ser trasladados, pero no le fue posible a causa de que debía entregar los “tesoros” de las misiones. Sólo quedaron, para darse a quienes tomaran la tarea de continuar con la evangelización, trece monedas de un peso, a fin de que sirvieran como “arras” que intercambiaran los esposos el día de su matrimonio.⁴²

Durante el mes de enero se desató una violenta epidemia en la misión de San Francisco de Borja y el gobernador autorizó que dos Padres fueran a atender a los atacados del mal. Al Visitador y a ellos les pareció que esa oportunidad había que aprovecharla para “[...] que los enfermos y sanos que quisieran se dispusieran para la sagrada confesión y que antes de su regreso les administraran el sacramento, lo que hicieron con gran consuelo de aquellos pobres.”⁴³

A mediodía del 19 de enero, después de ochenta y tres días de navegación, llegaron los Padres franciscanos que habían de atender las misiones. A pocas horas de su arribo tuvo lugar un eclipse de sol, “fenómeno perfectamente natural aunque notorio en esta ocasión,” que fue sin embargo “[...] tenido como señal siniestra de que no pasaría mucho tiempo en que estos nuevos soles que iluminarían estas tierras serían mandados fuera de California por un nuevo decreto del virrey de México y suplidos por otros frailes de distinta provincia franciscana.”⁴⁴

“Llegó el día designado para iniciar la navegación, 3 de febrero. En él quince Padres y un Hermano coadjutor iniciaron su camino. Antes de internarse en el mar, el Padre Gregorio Retz celebró el incruento sacrificio de la Misa. El Padre Visitador dijo el sermón al pueblo y en la ocasión casi todos recibieron la comunión.”⁴⁵

⁴² “[...] licet plus auri et argenti missio illius non habuerit, quam tredecim thaleros, quibus arrharum loco pro celebrandis matrimoniis utebatur. » (P. 63).

⁴³ “[...] visum fuit, illos Patres secreto admonere, ut omnes infirmos et sanos, qui vellent, ad sacram confessionem disponerent, et ante discessum hoc illis Sacramentum administrarent, quod et factum cum magno pauperum solatio. » (P. 65).

⁴⁴ “Cum ecce illo ipso mane incipere tenebrae, obfuscarí sol, et fere totus eclipsare, successu quidem naturali, verum in hac occasione notabili. Sinistrum omen putasses, illos novos soles parum has terras illuminaturos, eo quod non multo post optimis illis Patribus, ex novo Proregis Mexicani decreto, iterum e California excedendum fuit, ut alii licet eiusdem Ordinis, alterius tamen Provinciae succederent. » (Ib.) Parece que los franciscanos llegaron en dos etapas, pues una carta de Fray Junípero Serra al virrey del 2 de marzo de 1768, escrita desde el Hospicio de la Santa Cruz de Tepic informa que “[...] después de una larga detención de cerca de siete meses en este pueblo de Tepic en espera de vaso y orden para nuestro deseado embarque, estamos ya (gracias a Dios) con el gran consuelo de estar de marcha para el puerto de San Blas, como que mañana es nuestra salida de este pueblo para allá, para luego de llegados embarcarnos en el barco llamado *La Concepción*, que últimamente vino de la misma California con los Padres de la Compañía.” (Transcripción y traducción al inglés: Burrus, pp. 122-125).

⁴⁵ “Advenerat tandem assignatus navigationi diez, qui fuit tertius Februarii, et quo Patres omnes quindecim numero, cum uno frate coadiutore, iter suum ingrederentur: priusquam vero mari se committerent, incruentum Mossae sacrificium celebravit Pater Georgius Retz; ad populum vero dixit Pater Visitator, hac occasione fere omnes sacra Synaxi reficiebatur.” (P. 67). Los *hermanos coadjutores*

Ducrue anotó que el gobernador Portolá, hombre de conciencia, se dio cuenta de lo injusto de las acusaciones que se les hacían a los jesuitas y trató de mitigar los efectos de la expulsión, si bien no podía modificar las órdenes reales.

Con elevadas palabras describió el drama de la salida de la Baja California: “Llegada la hora los indios llevaron sobre los hombros a los Padres, a aquellos que de ser ovejillas perdidas pasaron al rebaño de Cristo. ¡Adiós querida California! ¡Adiós amadísimos indios! No nos alejamos de vosotros por nuestra voluntad sino por disposición superior; y si corporalmente nos separamos, os llevamos impresos en nuestros corazones sin que cuente el tiempo y sin que el olvido ni la misma muerte os borre. Dejad ya las lágrimas, dejad los lamentos, no lloréis por nosotros: nos vamos gozosos por haber sido dignos de sufrir por el nombre de Jesús. Os hemos ayudado cuanto la divina providencia nos permitió y os dejamos sembradas semillas de vida eterna.”⁴⁶ “[...] Al abordar la nave rezamos en voz alta las letanías de la Virgen de Loreto y hacia la medianoche estuvimos ya a distancia del puerto.”⁴⁷

Fue en un velero (o *pañó*, en referencia a las velas) en el que emprendieron el viaje teniendo como primer destino el puerto de Matanchel (o Matanchén) en la costa de Nueva Galicia, muy cerca del recientemente fundado puerto de San Blas, a donde se dirigieron poco tiempo después de su arribo para estar presentes en una ceremonia de

son aquellos miembros de la Compañía que no reciben la ordenación sacerdotal y suelen ejercer oficios diversos de apoyo sobre todo a las tareas materiales. *El sacrificio incruento de la Misa*: El Concilio de Trento subrayó la relación entre la Misa y el sacrificio de Jesucristo en la cruz prescribiendo, por ejemplo, que no se pudiera celebrar sino frente a un crucifijo. Teniendo en cuenta que el de la cruz fue *cruento*, la celebración eucarística, en contraste, es *incruento*, o sea sin derramamiento de sangre.

⁴⁶ “Discedendum iam, et illorum humeris efferendi ad cymbam Patres, quos hi Paulo ante suis tamquam perditas oviculas ad ovile Christi detulerant. Vale ergo, dilecta California! Amandissimi longe Indi, valete! non nostra voluntate a bobis avellimur, sed superiore dispositione; at licet corpore separemur, cordibus tamen nostris vos inscriptos tenemus, nulla umquam aetate, oblivione nulla, nec ipsa morte dolendos. Cessate iam lacrymis, cessate a lamentis: frustra haec. Nolite flere super nos: imus enim gaudentes, quoniam digni habitus sumus pro nomine Iesu contumeliam pati: adiuvimus vos, quantum per divinam providentiam licuit, et adduximus vos ad semitas vitae aeternae.» (P. 69) En el trasfondo de estas palabras se encuentra el pasaje de los Hechos de los Apóstoles 5, 41 a propósito del sufrimiento por “el nombre de Jesús.” Y precisamente *el nombre de Jesús* es el de la Compañía.

⁴⁷ “[...] Dum cymbae imponerentur, moxque Litaniae Lauretanas alta voce recitavimus, usque dum navim non procul a portu distantem sub medium noctis conscendimus.” (P. 71). Las letanías de Loreto (o lauretanas) son las que más comúnmente se recitan al finalizar el ejercicio piadoso del rosario. Hacen alusión a la devoción de la Virgen de Loreto en Italia, donde, de acuerdo a una leyenda medieval llegó por manos de ángeles la casa de María en Nazaret. Los jesuitas propagaron esta devoción sobre todo reproduciendo la “santa casa” en los templos a ellos encomendados. Un ejemplo de ello es la que se encuentra en la iglesia de Tepotzotlán y la que, después del extrañamiento de la Compañía de la Nueva España, se construyó en el santuario de Jesús Nazareno en Atotonilco, Guanajuato. En Jala, Nayarit, el santuario llamado “de la Natividad” estuvo dedicado a la Virgen de Loreto, como consta por una escultura de mediados del siglo XVIII hace poco restaurada. En el templo se puede conocer que se trata de una casa de Loreto *sui generis*, por la disposición de las esculturas de la Sagrada Familia en el ábside.

demostraciones de fidelidad al rey.⁴⁸ En cuatro días habían recorrido poco más de trescientas leguas: “[...] gracias al cielo no estuvimos en ningún peligro, si bien todos pagamos el acostumbrado tributo a Neptuno”, es decir, el mareo y sus consecuencias.⁴⁹

En San Blas los hospedaron en un “tugurio” al aire libre donde fueron atacados por infinidad de insectos y amenazados también por serpientes y alacranes. Las “niguas”, una especie de pulgas agresivas que se aferran a la piel y procrean infinidad de más niguas en poco tiempo fueron sus molestas compañeras que incluso “[...] amenazaron su vida.”⁵⁰ Encontraron ahí “muchos indios” que habían sido llevados con motivo del motín de defensa a los Padres que tuvo lugar en San Luis Potosí y realizaban trabajos forzados: “[...] algunos habían sido consumidos por sus miserias e incluso fallecido y otros padecían penas por su temeridad. Uno de ellos, que se acercó a la confesión, era sólo sangre y huesos a causa de las flagelaciones que a diario recibía.”⁵¹

Durante los cuatro días que se quedaron en San Blas organizaron su tiempo casi como si estuvieran en una casa profesa: tuvieron la celebración diaria de la Misa, los diferentes ejercicios de piedad acostumbrados en la Compañía y, por la tarde, un paseo por la playa y la recitación del rosario antes de la cena. Pasado este tiempo, “[...] subimos a las bestias e iniciamos nuestro camino de casi trescientas leguas hasta el puerto de Veracruz.”⁵²

6.- El paso por los campos de México.

En escuetas líneas, el jesuita escritor describió la baja calidad tanto de las cabalgaduras como de los lugares de alojamiento y la comida “escasísima y mal cocinada.”⁵³ A pesar de que no faltaron los ofrecimientos de mejores bestias, hospedaje y comida, por regla general esto se rechazó por los oficiales reales que no querían comunicación con la población. A su llegada a Tepic se les asignó mayor número de

⁴⁸ San Blas era el puerto recién fundado con la intención de explorar las costas del Pacífico norteño y tal vez con el intento de suplir a Acapulco como receptor del galeón de Manila. Dice Ducruet: “[...] ut ibidem...navis Philippina merces suas in posterum deponeret, mutatis scilicet vicibus Portu Acapulquense. » (P. 77) (Véase la nota

⁴⁹ “[...] favente caelo periculum ullum subiuvimus, omnes tamen consuetum Neptuno naulum excoluimus.” (P. 73)

⁵⁰ P. 75.

⁵¹ “Ad unum istorum nostrum aliquis vocabatur, qui illius confessionem exciperet, eratque hic miser adeo flagelliis dilaceratus, ut non nisi sanguis et ossa viderentur, quin propterea ipsi quotidiana flagellorum portio remittetur.” (P. 79).

⁵² “Tandem ubi allatae bestiae, iter nostrum ad trecentas usque leucas, id est, ad Portum veracruzanum usque aggressi sumus.” (Ib.)

⁵³ “[...] parcissimus, et male coctus.” (P. 81).

guardias que no permitieron comunicación más que con ellos mismos. “El miércoles de ceniza iniciamos nuestro camino hacia Guadalajara a partir del pueblo de Tepic.”⁵⁴

En Guadalajara fueron recibidos muy bien por un representante de José de Gálvez, el visitador general de la Nueva España y pudieron descansar en una de sus antiguas granjas cerca de la ciudad. Celebraron Misa solemne en honor de la Virgen de Guadalupe con ornamentos prestados de la catedral e “[...] implorada la ayuda divina iniciamos nuestro viaje a México, ciudad metropolitana y la más hermosa y extensa de todo el Reino. No lejos de Guadalajara el obispo envió a alguno de los canónigos para saludarnos en su nombre y congratularse con nosotros porque sufríamos el exilio por el nombre de Jesús.”⁵⁵

Los desterrados pasaron por Jerez e Irapuato donde fueron bien recibidos. En este último lugar estuvieron rodeados de mucha gente a pesar de las prohibiciones y los llenaron de obsequios. Las monjas de los conventos les pidieron que celebraran misa en ellos y los terciarios franciscanos los llevaron en sus carros hasta Salamanca.⁵⁶

“Esperábamos ver México, mas no entramos a la ciudad; nos quedamos en la villa de Cuautitlán y permanecemos ahí dos días. No nos faltó ahí la caridad cristiana. Dos ricos españoles, tras obtener el permiso del virrey nos visitaron, nos dieron ropas de paño y de lino y repartieron generosas limosnas. El mismo virrey nos pidió las noticias más actuales de California pero, ¿cómo podrán triunfar las verdaderas y sinceras si la envidia y el odio han impuesto su versión? No obstante, las referimos.”⁵⁷

Por una vía alterna, sin entrar a la capital del virreinato, siguieron hacia Jalapa, “[...] villa célebre por su movimiento comercial y su nobleza. Permanecemos un día y medio

⁵⁴ “A Tepicano pago die cinerum iter nostrum Guadalaxaram versus...” (P. 83).

⁵⁵ “Implorata divinum opem, iter nostrum Mexicum versus, quae metropolitana et pulcherrima aequae ac ditissima totius Regni Civitas est, direximus; in ipso vero itinere non procul a Guadalaxara Episcopus Canonicorum quemdam submisit, qui nos omnes suo nomine salutaret, et congratuletur, eo quod pro nomine Iesu (verba illius erant) exilium pateremur.”

⁵⁶ P. 85. No deja de llamar la atención que el viaje tocara el pueblo de Jerez en Zacatecas pues para ellos habrían tomado el difícil camino de ascender y bajar la sierra del Nayar. De hecho, como lo probó Laura Magriñá en su ponencia *Cómo enfrentaron los jesuitas del Gran Nayar el extenuamiento y a extinción de la Compañía de Jesús*, en este mismo coloquio, los que estaban en la sierra no viajaron por la sierra sino hacia Guadalajara.

⁵⁷ “Inde digressi, Mexicum nos visurus sperabamus; at non licuit intrare Civitatem hanc; hinc ad aliam villam (Quautitlan in lingua mexicana dicitur) divertere iussi, ibidem duobus diebus remansimus. Verum non defuit ibi Christiana caritas. Duo enim divites Hispani, obtenta a Prorege licentia, nos visitarunt, nobisque vestes ex panno et tela linea, nec non liberalem eleemosynam distribuere. Missus etiam alius ab ipso Prorege, qui plenam de California, eiusque moderno statu notitiam peteret; sed quid modo proderit genuina, aut sincera illius descriptio, cum contraria omnia persuasere invidia, et contumelia? Data tamen.” (Ib.) Los oficiales reales tuvieron cuidado de que los jesuitas desterrados no tocaran la Ciudad de México, donde podían esperarse reacciones fuertes a causa de las simpatías que había hacia ellos. La misma precaución se tuvo a la hora de llegar a Veracruz, La Habana y Cádiz, como más adelante se verá.

en el convento franciscano. No pudimos convencer a nuestro comisario, el noble caballero Señor Campo, de permanecer un día más para la fiesta de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen (25 de marzo) por lo que nos vimos privados del consuelo de la misa en ese día.”⁵⁸

“A Veracruz llegamos después de cuarenta y cuatro días de viaje el día 27 de marzo, domingo de Ramos, cerca de las nueve de la mañana, a lomo de mulas y rodeados de soldados, a la manera como Cristo nuestro Rey. Celebramos esta gracia, pues se nos concedió, no sin gran consuelo para nosotros, haber reproducido levemente la memoria de su triunfo.”⁵⁹ La pasión de Cristo sintetizada en su entrada triunfal a Jerusalén estaba presente con toda su fuerza a la hora de rememorar su entrada a ese puerto en cuyo nombre se menciona explícitamente la cruz.

La residencia concedida fue el convento franciscano. Las prohibiciones fueron más estrictas, pues además de que no podían comunicarse con la población, se les dijo que sólo podían celebrar la misa en el templo antes de la salida. A pesar de ello, fueron muchas las muestras de afecto por parte de muchos habitantes del puerto entre los que menciona de manera especial a un Señor Bustillos.⁶⁰

Casi a punto de que la nave que llevaba a los misioneros zarpara (seis de la mañana y veinte minutos del 4 de abril), sobrevino un violento temblor de tierra: “Hubo gran consternación en el pueblo, que dejó desiertas las iglesias y las casas y postrado en las plazas imploraba la divina clemencia con grandes gritos. Entre ellos muchos gritaban al cielo diciendo que era castigo por la expulsión de los jesuitas.”⁶¹

Abordaron el barco que tomó el rumbo de La Habana el 13 de abril, “[...] en la costa hubo gran concurso de pueblo que deploraba más que nuestra suerte, la suya... Además de nueve soldados, fueron enviados con nosotros al exilio hacia La Habana cuarenta

⁵⁸ “[...] Xalappa, villa comercio magis, quam sui nobilitate, celebrior. Hinc un conventum Patrum Franciscanorum ducti uno solo die et medio, non enim a praenobili Domino Campo commissario nostro obtinere potuimus, ut altero quoque annuntiae Virgini festivo remanere liceret: quare etiam illo sacrosanctae Missae solatio carere coacti fuimus.” (Pp. 85. 87)

⁵⁹ “Tandem exactis in hoc itinere quadraginta quatuor diebus vigesima quinta [*corrige*: vigesima septima] Martii, in quam dies Palmarum inciderat, circa horam nonam matutinam cum Christo, Duce nostro, civitatem a *vera Cruce* dictam, mulis denuo vecti, et militibus stupati, ingressi sumus, non sine magno nostro solatio, quod hoc die illius triumphus tenuem saltem memoriam, vel in nobis ipsis spectandi, et aliis celebrandi gratiam concesserit.” (P. 87). Burrus corrige el lapsus de Ducru de fechar el Domingo de Ramos de 1768 el 25 de marzo.

⁶⁰ P. 89.

⁶¹ “[...] ingens ubique populi consternatio exorta fuerit, qui desertis Ecclesiis et domibus in plateis prostrati divinam clementiam inter magnos eiulatus imploravit, inter quem et multi, qui ob Expulsionem Iesuitarum vindex caelum iamiam sentire se, vociferabantur.” (Ib.)

reos, entre los cuales estaban algunos de los indios antes mencionados. De este modo podía decirse de nosotros: *fueron contados entre los malhechores.*”⁶²

7.- Rumbo a La Habana y a Cádiz.

Transcribo unas líneas del texto latino en las que se expone la situación del barco en el que se dirigieron a La Habana, el “Santa Ana”: “Navis haec a Sancta Anna dicta, non erat nisi mediocris magnitudinis, et utut fortis videbatur, ubi tamen Havanam pervenimus, putredinem suam detexit. Nam totus fundus putrefactus inventus fuit, ut ideo ipsi Ministri regii divinam nobiscum Providentian vel in hoc specialiter eluxisse dicerent, quod nos tam praesenti naufragandi periculo eripuisset.” (“La nave ‘Santa Ana’ era de tamaño mediano y, aunque se veía recia, en lo que llegamos a La Habana mostró sus defectos. Pues todo el fondo estaba carcomido y los mismos ministros reales acreditaron habernos salvado de un naufragio a un especial auxilio de la Providencia hacia nosotros.”)⁶³

El Padre Ducrue, dirigiéndose al lector, formula algunas preguntas retóricas a fin de destacar las penurias del viaje: “Tal vez tú has oído o leído acerca de cómo puede ser deliciosa la comida y servida una mesa opípara a bordo; tal vez. Pero, ¿cómo disfrutarla con la continuada indisposición del estómago y el mareo en la cabeza? ¿Cómo si te encuentras día y noche en continuo peligro de muerte? Agitado de continuo por vientos y olas violentos, aunque el barco estuviese bien dispuesto, ¿quién puede disfrutar la comida y la bebida sintiendo un miedo mortal?”⁶⁴

A esa lúgubre descripción, que bien puede juzgarse como queja, añadió una reflexión acerca de cómo muchos, movidos sólo por la ambición de las riquezas soportan esas incomodidades sin tener en cuenta los valores fundamentales de la vida. Y a propósito de la importancia de corregir esas rutas, comentó acerca de la importancia de la confesión “antes de que sea muy tarde.”⁶⁵

⁶² “[...] expectante in litore numero populo, non tam nostram, quam suam sortem deplorantem...praeter novem milites quadraginta rei (inter quos denuo multi ex spradictis Indis) Havanam nobiscum in exilium missi sunt ut adeo et de nobis dici potest: *et cum iniquis computati sunt.*” (P. 91). La referencia a los indios alude al motín de San Luis Potosí. La cita final pertenece a Marcos 15, 18.

⁶³ P. 93.

⁶⁴ “Hinc licet legeris vel audieris, cibos etiam in mari quandoque, sed rarissime apponi sapidissimos, et mensam instrui opiperam, edissere : quid haec si illa frui per continuam indispositionem stomachi, vel capitis vertiginem, non licet? Quid, si in perpetuo mortis periculo natate diu noctuque te consideres? Quod solatium ex omnibus, navis etiam optime instructae, commodis percipias, si exagitato a ventis mari quietem diu noctuque sine mortis metu capere, nec cibum aut potum quiete sumere quis valeat? (Ib.)

⁶⁵ “[...] sed negotium hoc de die in diem distulit, donec tandem neglecta hac occasione, id praestare iam non licuit.” (“Hecha a un lado la ocasión y dejado de un día a otro el asunto hasta que ya es muy tarde para el auxilio”) (P. 95)

Fueron veinticuatro los días empleados en alta mar para llegar al puerto de La Habana. Fueron recibidos por un representante del virrey Francisco Antonio de Bucareli y Ursúa, quien les dio para hospedarse no su antiguo colegio, pues “no había lugar para nosotros en el mesón”⁶⁶ sino un pueblo en los suburbios llamado Santa María del Rey: “[...] antes de bajar de la nave nos contaron al modo como se cuentan las ovejas al regreso del pastoreo. Llegamos a la casa asignada y nos recibieron cerca de veintiséis soldados con mosquetes con las bayonetas puestas formados a ambos lados de la puerta de entrada del edificio.”⁶⁷ Ahí, además de las restricciones para el libre movimiento incluso en el amplio patio de la casa, se revisaron sus equipajes y todos los escritos, incluyendo la Biblia y las Constituciones de la Compañía les fueron requisados. Solamente pudieron conservar el Breviario Romano, libro indispensable para la oración de todo sacerdote: “Esto no estaba de acuerdo con el decreto del Rey Católico sino que era una disposición nacida de la voluntad impía de individuos particulares. Lo más sentido por los Padres fue verse despojados de las armas que se les conceden no sólo a los religiosos sino a cualquier cristiano, pues, ¿qué soldado al que lo amenazan múltiples enemigos no sentirá que lo priven de sus armas?”⁶⁸

Llegó el día de la partida a Europa sobre las espaldas del Océano. En la inminencia de ella, se leyó con fría solemnidad el decreto real con la sentencia de perpetuo exilio: “Era el diecinueve de mayo cerca del mediodía. Levadas las anclas y con viento favorable, muy pronto se alejó de la vista el puerto y la ciudad.”⁶⁹

El barco se llamaba “San Joaquín” y su capitán era homónimo don Joaquín de la Cruz.⁷⁰ ¡Toda una línea de destino se encerraba en los nombres! Éste era “[...] un hombre muy cercano a nosotros, del mismo modo que el que nos condujo del puerto de Veracruz a La Habana. No eran así los demás tripulantes, muchos de los cuales no nos respetaban como sacerdotes y algunos ni siquiera nos dirigían una mirada benigna.

⁶⁶ “[...] *nam non erat locus in hoc diversorio.*” Alusión al texto del evangelio de Lucas (2,7) sobre la peregrinación de José y María a Belén.

⁶⁷ “Priusquam vero e navi in praeparatam nobis cymbam descenderemus, omnes, velut oves a pascua reduces, numerarunt. Ut vero ad praedictam domum pervenimus, viginti sex circiter milites, sicis, sclopetis praefixis, nos exspectabant, qui et utrumque latus ad domus ianuam usque occupabant. » (P. 97).

⁶⁸ “Fuit hoc equidem non Regis Catholici decretum, sed impium vere privatorum negotium, Patribus eo magis sensibile, quod etiam armis non solum religiosis, sed et cuilibet Christiano concessis, exspoliari se viderent. Quis enim miles, cui plurimi hostes instat, armis se suis privari non sentiat ? » (P. 99).

⁶⁹ “Decima nona Maii, sublatis circa meridiem ancoris portus et civitas illa, favente vento, conspectui tandem nostro se subtraxit.” (P. 101).

⁷⁰ Ducrue en su texto latino dice: “Dominus”. Prefiero traducirlo como “don” y no como “Señor”.

¡Tanto puede hacer la difamación, aun la injustificada, que se dañe la dignidad sacerdotal y el ministerio!”⁷¹

Al jesuita desterrado le pareció inútil narrar las peripecias de la travesía del Atlántico, si bien fueron muchas. Solamente se detuvo para dar noticia de la presencia de corsarios africanos a bordo de dos pequeñas naves cerca ya de la costa portuguesa. “[...Este hecho] nos infundió gran terror...Al día siguiente, los tripulantes de dos barcas de pescadores nos dijeron que las que vimos formaban parte de una flotilla y que los habían atacado disparando quince cañonazos. Los pescadores, que buscan de esta forma ganarse el pan, muchas veces caen en las redes de los moros, quienes los llevan a Trípoli o a Argel para reducirlos a esclavitud.”⁷²

El capitán del “San Joaquín” organizó a todos los que iban a bordo, incluidos los pasajeros y los jesuitas colocándolos en posiciones estratégicas y dándoles todas las armas que había a bordo. “[...] Plugo a Dios que se alejara el peligro, pues las naves africanas, tal vez al notar, más la apariencia que la realidad de nuestro ánimo y la fuerza bélica, variaron su curso y se dirigieron a la costa de África, lo que no habrían hecho si hubieran conocido la verdad sobre nuestro ánimo, fuerza bélica y las armas con las que contábamos.”⁷³

“Tras una navegación de cincuenta días, el 8 de julio, llegamos alegres, gracias a Dios, al puerto de Cádiz; al caer la tarde entramos a la bahía sanos y salvos. El día siguiente dejamos la nave en el Puerto de Santa María, a dos horas de Cádiz. Ahí terminó nuestra navegación desde América.”⁷⁴

8.- La separación de los jesuitas y el destino especial de los germanos.

Más de cien misioneros se encontraban en Santa María esperando su traslado a Italia. Fueron alojados en diferentes casas religiosas y en algunas casas particulares. “Los

⁷¹ “[...] vir nobis valde addictus, quemadmodum prior, qui nos ex Portu Verae Crucis Havanam abduxit. At non tales videbantur reliqui, qui primo nec nos venerari, ut sacerdotes, nec benigno intueri velle oculo videbantur, licet non omnes : scilicet tantum potest iactura bonae famaе, etiamsi innocenter passa, ut vel sacerdotalis dignitas, et illius ministerium, contemptui habeatur. » (Ib.)

⁷² “[...] magnum nobis terrorem incussere...subsecuenti die duae cymbae piscatoriae retulere, quam etiam bellicis tormentis decies quinquies contra illas exoneratis, longo tempore persecutae sunt. Hae enim dum piscando panem suum quaerunt, saepissime in Maurorum retia incident, quas proin vel Tripolim vel Algerium abducunt, et in servitum redigunt. » (P. 103).

⁷³ “At placuit Deo etiam hoc a nobis periculum avertere. Naves africanae fors plus, quam re ipsa erat, de nostro ad pugnam apparatu, et animo suspicatae, subito vela mutare, et Africam versus iter suum prosequi coeperunt: id quod non fecissent, si animorum nostrorum bellicum vigorem, vel ipsa arma inspicere licuisset.” (Ib.)

⁷⁴ “Iamiam octava dies Iulii numerabatur, cum tandem post quinquaginta dies, favente Deo, Gaditanum Portum laeti deteximus, et sub vesperum intravimus, sani et incolumes omnes. Altero vero die (nona Iulii) relicta navi in Portum Sanctae Mariae (Gadibus duabus horis dissitum) translati americanare nostrae navigationi finem imposuimus.” (P. 105).

mexicanos se hospedaron en la llamada ‘Casa de la Caridad...’Un oficial real nos separó de nuestros compañeros de viaje y [los germanos] fuimos llevados al convento de los Padres franciscanos de Estricta Observancia [capuchinos]. Los Padres españoles que con nosotros habían trabajado la viña del Señor eran siete y un hermano coadjutor.”⁷⁵

La tristeza de la separación, que se veía definitiva, arrancó lágrimas. Los afectuosos abrazos de despedida, sin embargo, en algo mitigaron el dolor. “Sólo Dios—escribió Ducrue—que el día del juicio hará que se conozcan todas las cosas sabe los sinsabores que tuvieron que afrontar los misioneros.”⁷⁶

Y si los sufrimientos corporales son arduos de sobrellevar, el escritor subraya lo duro de los sufrimientos espirituales: “Los sufrimientos del cuerpo son siempre menores a los que afligen el alma. ¿Quién duda que nuestro dolor interior era mucho más intenso que el que sentíamos por fuera? ¿Qué religioso no siente más las injurias a Dios que las que se hacen a su persona o a su Orden? Esto nos pasó sobre todo cuando con nuestros propios ojos vimos borrar de las paredes del que había sido nuestro Hospicio el santísimo Nombre de Jesús que se encontraba en ellas. No menos doloroso fue para los Padres verse privados del consuelo de la presencia del Santísimo Sacramento.”⁷⁷

La narración pasó revista de la triste suerte de los novicios de la Compañía, quienes prácticamente se vieron forzados a abandonar toda esperanza de llegar a ser jesuitas. De igual manera, Ducrue expuso el exceso de cuidado que tuvieron los oficiales reales con algunos sacerdotes germanos, presuntos delincuentes de “espionaje” a favor de los ingleses, sobre todo en referencia a la isla de Chiloé en las costas suramericanas de Chile: “[...] que esa acusación es falsa no lo ignoran los amigos de la verdad; tan falsa

⁷⁵ “Nostri vero Mexicani domum caritatis dictam occupabant...Minister regius, qui nos a delectis [dilectis ?] nostris viae sociis separavit, et in conventum P.P. Franciscanorum de observantia abduxit. Erant autem Patres hispani, qui nobiscum in California Domini vineam excoluere, septem, cum uno fratre coadiutore. » (P. 107)

⁷⁶ “[...] quo incommodo nostro, et bonorum Patrum, Ille [Deus] scit, qui supremo die omnia manifestabit. » (Ib.) Traduje « supremo die » por « día del juicio » dado el contexto que remite a la ciencia divina.

⁷⁷ “Verum cum ea, quae corpus afficiunt, semper minora sunt iis, quae animun affligunt, quis dubitet, multo maiorem fuisse dolorem nostrum, qui intus torquebat, quam qui foras cruciabat? aut quis Religiosorum non magis iniurias Deo, quam suae personar, aut ordini, illatas sentiat? Hoc autem nobis maxime contigit, dum nostris oculis ipsum sanctissimum Iesu Nomen, ianuis Hospitii olim nostri praefixum, e parietibus erutum, et penitus deletum conspeximus. Nec minus sensibile fuit Patribus illius domus, dum SS. Sacramento, quod pro solatio suo asservabant, privarentur. » (P. 109).

como que los californios tuvieron comercio con los holandeses, pues por más de treinta y seis años no se vio por ahí otro barco que el galeón de Manila.”⁷⁸

Otro oficial real leyó a los Padres un anexo al decreto de expulsión el cual decía que los sacerdotes que entraran de nuevo a España serían encarcelados de acuerdo a la voluntad del obispo del lugar donde fueran encontrados y los laicos [es decir, los que aún no tuviesen órdenes sagradas] serían ejecutados.”⁷⁹ Respecto a los jesuitas alemanes, la Corte dictaminó que podrían volver a sus propias provincias a través del puerto [belga] de Ostende: “Debemos este favor, después de Dios, al Ilustrísimo Cónsul austriaco que compadecido de nuestra miseria obtuvo esta licencia por medio del Excelentísimo Señor Conde de Colloredo, en ese tiempo legado de Austria, quien la tramitó y obtuvo en la Corte [real de España]. Diecinueve de nosotros aprovechamos esa gracia real. El 16 de mayo abordamos una nave holandesa que en nombre del rey debía llevarnos a nuestro destino y el 19, fiesta de San José, se dio a la vela. La piedad del rey de España se mostró al entregar a cada uno de los Padres setenta y cinco ‘pesos’⁸⁰ que recibimos un día antes de nuestra partida como algo de grata memoria.”⁸¹

El barco tuvo que esperar tres días para zarpar, a causa de una fuerte tormenta. A pesar de esa situación, fue el 20 de marzo—ya partido el barco—cuando llegó una contraorden de Madrid que afectaba a los Padres que habían estado en California, en la que se decía que debían permanecer en el puerto gaditano y quizá ir a dar a la cárcel. “No teníamos idea de qué delito ahora se nos acusaba, pues quienes estuvimos en California tuvimos y tendremos siempre la tranquilidad de no haber nunca pecado ni contra el rey ni contra sus habitantes. Sin embargo, el cielo nos ayudó y nos libró del

⁷⁸ “[...] quod tamen tam falsum esse, veritatis amici non ignorant, quam falsum est quod Californii cum Hollandis commercium habuerit, cum per plures, quam triginta sex annos navis, praeter Philippinam, nulla umquam visa sit. » (P. 113).

⁷⁹ “[...] Laicos vero, qui id ipsum intentarent, patibulo mulctandos esse.” (Ib.) El Padre Burrus tradujo al inglés “Laicos [Laici]” así: “Those not in Sacred Orders who attempted the same would be put to death” (P. 112). Dice también: “Hence, novices and laybrothers would be liable to this severe penalty. (P. 113, nota 151).

⁸⁰ El original latino dice: “taleros hispanicos” [“taleri hispanici”], algo así como “táleros o ‘dólares’ españoles.

⁸¹ “Debemus hunc favorem, post Deum, specialiter Perill. D. Consuli Austriaco, qui nostril misertus hanc licentiam per Excellentissimum Dominum Comitem *de Colloredo*, tunc temporis Austriae Legatum, ab Aula procuravit, et gratiose evicit. Convenere ergo decem et novem, qui hanc a Rege gratiam acceptarunt, pro quibus proinde, navis hollandica Regis nomine conducta fuit, quam etiam die 16 Martii conscendimus, die vero 19 eiusdem, qui sancto Iosepho sacer erat, vela soluimus. Placuit etian Catholici Regis pietati, cuique Patrum pro viatico septuaginta quinque taleros hispanicos assignare, quos pridie nostri discessus etiam perpetua memoria grati accepimus. » (Ib.)

peligro de ser encarcelados, pues el día anterior llegó un viento favorable que alejó de nuestros ojos y labios a España.”⁸²

No sin incidentes, transcurrió la navegación hacia Ostende, que duró treinta y seis días: abundaron turbulencias en el mar sobre todo en las cercanías de las costas de Portugal pero la llegada al puerto el 13 de abril de 1769 fue feliz. Viajaron catorce sacerdotes y cinco hermanos coadjutores: “El gobernador de esa ciudad, a pesar de no ser católico, nos recibió muy gentilmente. Dos días permanecemos ahí preparándonos para el viaje por tierra, que realizamos pasando por las principales ciudades belgas. Podéis imaginar que por medio de fuertes voces desde las torres, por todas partes se enteró el pueblo de nuestro paso y nos vimos rodeados de muchedumbres curiosas por todas partes. Si los jesuitas de Brujas y Gante no hubieran enviado el carruaje del Colegio, no habríamos podido atravesar las ciudades: bien podemos aplicar el dicho del apóstol ‘hemos sido hechos espectáculo’ si no para los ángeles, al menos para los hombres. Si de admiración o de compasión, no lo sé. Creo más bien que de ambas.”⁸³

9.- Al final del escrito, la reflexión y la encomienda.

A modo de colofón, Benno Ducrue terminó su libro con una emotiva exhortación al “prudente lector”: “Causam vero prudenti Lectori relinquo, quem id unum enixe rogo, ut una mecum Deo optimo maximo grates persolvat, quod nos in Societatem Filii sui vocare, quin et calicem passionis suae, modice licet, degustare nobis concesserit; et utinam totam exhaurire licuisset! Denique impense obtestor omnes, ut miserorum Indorum nostrorum memores SS. Orationibus suis, ac sacrificiis pro illis divinam misericordiam implorare non graventur, ut Deus ipsos in sua sancta Religione conservare, et in fide, corroborare dignetur, ne tantus labor et tot operariorum sudor pereat, sed ipsi una nobiscum aeterna Beatorum gloria donentur. (“Dejo al lector prudente este asunto y le ruego encarecidamente que de gracias conmigo a Dios

⁸² “Quale delictum contra nos denuo affingere attentarint, prorsus ignoravimus, hoc tamen nobis, qui Californias excoluimus, magno solatio et fuit, et erit semper, quod neque in Regem, neque in gentes illas, peccaverimus. Hinc etiam caelum nos adiuvit, et illi periculo ulterioris incarcerationis nos eripuit : cum die praecedenti, uti iam memini, nobis ventum favorabilem submisit, qui nos Hispaniae et oris et oculis subduxit. » (P. 115).

⁸³ Gubernatore civitatis illius, licet Acatolico, perhumaniter fuimus excepti. Substitimus ibidem per duos dies, donec terrestri itineri necessaria disposuimus, quod denique per Belgium, et praecipuas illius urbes feliciter prosecuti sumus. Credidises, tubicines ex turribus populum de nostro adventu ubique admosnuisse, tantus erat ubique turbae concursus, tanta omnium curiositas, ut nisi Brigae et Gandavii colegii Patres nobis currus submisissent, per confertissimum populum ad urbem penetrare vix ac ne vix quidem potuissemus; ut adeo et illud Apostoli nobis usurpare licuisset, *spectaculum facti sumus*, si non angelis, certe hominibus, utrum admirationis, vel compassionis, nescio, credo utriusque.” (P. 117). La cita bíblica es de la primera carta de San Pablo a los Corintios, 4, 9: “Hemos sido hechos espectáculo de toda la creación, tanto de los hombres como de los ángeles.”

omnipotente que nos llamó a la Compañía de su Hijo y que, aunque en pequeña medida nos concedió gustar el cáliz de su pasión. ¡Ojalá nos hubiese permitido beberlo todo! Imploro a todos a que en sus oraciones hagan memoria de nuestros miserables Indios y ofrezcan sacrificios para implorar de la divina misericordia que no se pierdan y que se conserven en su santa religión y aumenten en su fe, de modo que tanto trabajo y sudor de los obreros no se desperdicie y reciban junto con nosotros la gloria eterna de los bienaventurados.”)

Se le atribuye al poeta alemán Friedrich Hölderlin, quien creció como persona y escritor en los años del extrañamiento, la supresión y la restauración de la Compañía, esta síntesis sobre el ser de los jesuitas: “[son] hombres solitarios bajo un árbol sin follaje.” Es una frase dura y tajante, carente de flores y frutos. No obstante, contiene lo específico que puede hacernos comprender al menos un poco itinerarios dolorosos como el que describió el Padre Ducrue, pues la savia de ese árbol sin follaje, es decir, su vitalidad, se encuentra en el desarrollo de una vida interior sin par, forjada en la experiencia de unos ejercicios espirituales que no son pláticas piadosas o exhortaciones morales, sino la interiorización máxima para abrirse a lo ancho del mundo, la personalización máxima para abrirse a la comunidad, a la Iglesia universal. Y la raíz y al mismo tiempo la línea de acción de su celo apostólico, está en el seguimiento de la vocación al sacerdocio, tal como el Concilio de Trento lo depuró y San Ignacio le dio ímpetu y sentido de dimensiones universales. Una forma peculiar de ejercer el sacerdocio, con extrema disponibilidad, es la identificada con el estilo jesuita.

Hace poco el Papa Francisco en una entrevista al Padre Antonio Spadaro, director de la revista *Civiltà Cattolica* dijo: “—La Compañía es una institución en tensión, siempre radicalmente en tensión. El jesuita es un descentrado. La Compañía en sí misma está descentrada: su centro es Cristo y su Iglesia. Por tanto, si la Compañía mantiene en el centro a Cristo y a la Iglesia tiene dos puntos de referencia en su equilibrio para vivir en la periferia. Pero si se mira demasiado a sí misma, si se pone a sí misma en el centro, sabiéndose una muy sólida y muy bien ‘armada’ estructura, corre peligro de sentirse segura y suficiente.”⁸⁴ Y en la homilía de la fiesta de San Ignacio de Loyola--31 de julio de 2013--había dicho: “Dios deja las luchas más difíciles a sus mejores soldados.”

⁸⁴ *Busquemos ser una Iglesia que busque caminos nuevos*. Entrevista al Papa Francisco. Roma 19, 23 y 26 de agosto de 2013. Versión española de *Razón y fe*, agosto de 2013, p. 6 de la entrevista. (Originalmente se transcribió en italiano en la *Civiltà Cattolica* también del mes de agosto.)

Los jesuitas expulsados de las Californias ciertamente eran unos descentrados y sin duda muy buenos soldados.

Tepic, Nayarit, 3 de noviembre de 2013.

Ciudad de México, 5 de noviembre de 2013.



olimon.org

manuel olimón nolasco

historiador

